

alcohol. Me levanto pronto y escribo por la mañana y, a veces, voy a una librería por la tarde, pero la idea del paseo por el paseo no me atrae, me parece casi una prescripción médica. Cuando salgo prefiero dirigirme a alguna parte, hacer algo concreto. Pasear por pasear puede ser, a veces, dar muchas vueltas a las cosas en la cabeza.

—*¿A qué paisajes de España se siente más vinculado?*

—Ahora no sé, en 70 años que recuerdo de viaje, la verdad es que los pueblos de España se han afeado mucho. La mejoría material ha envilecido y enfangado muchas cosas. Por Álava hay pueblos ahora con hangares, depósitos, construcciones de cemento. Como no se cuiden las cosas, yo temo que España se afee todavía mucho más.

—*Volviendo a la Historia, Tuñón de Lara ha escrito alguna vez que «hay que apartar los juicios de valor de la ciencia histórica» pero, ¿no diría usted que los mismos hechos de la historia son expresiones de los valores de una época que, incluso, al elegir un área para investigar ya se está eligiendo una parte de la Historia?*

—Sí, claro. La Historia, como todo, es una representación, se vuelve a presentar una cosa que ocurrió. Pero Tuñón de Lara también hace una interpretación materialista, marxista, de la Historia, y esto es un juicio. Cada época tiene una visión propia, propiciada por una escuela dominante, pero la Historia a mí me parece que es mejor entenderla como una representación de hechos, de ideas, de personalidades, caracteres.

—*¿Tendría usted una particular filosofía de la historia?*

—Tampoco creo que haya una sola filosofía de la historia. Ha habido representaciones esquemáticas, por ejemplo, la filosofía optimista de Leibniz, cuando decía que vivimos en el mejor de los mundos posibles. Luego, otras personas, toman la posición de que el mundo es una especie de infierno u hospital. El asunto es no confundir representaciones particulares de las cosas con todo lo que ocurre.

—*¿Aplicaría los postulados biológicos de la selección natural —la lucha por la existencia, la busca de mejores formas de organización, el predominio del más fuerte— a los procesos históricos?*

—Yo no soy darwinista. Aunque los católicos creen que el darwinismo es una defensa del materialismo, en el fondo tiene una mística que corresponde a un ideal optimista. Esta representación del hombre como centro del mundo y final de un proceso, colocado en la cima, me parece un maximalismo. Creo en las transformaciones, pero no que el hombre haya sido el mejor resultado. Yo no soy evolucionista.

—*¿Le gustaría hacer un poco de psicología? Dígame, ¿cómo definiría los siguientes términos?*

—*¿Conocimiento? Una pretensión de la inteligencia del hombre. ¿Realidad? Un espejo. ¿Humanidad? Un propósito que tienen algunos y que otros dicen que tienen sin tenerlo. ¿Pasión? Una exacerbación momentánea de los sentidos. ¿Lenguaje? Un sistema de sombras. ¿Experiencia? Algo muy corto y que no sirve para lo que dicen (que la experiencia es la madre de la sabiduría, del conocimiento). ¿Amor? El sentimiento fundamental del hombre, el que justifica la vida humana. ¿Tecnología? Un arma de dos filos. ¿Organización? Algo que se dice que se prepara y metodiza y, en realidad, no tiene ese carácter de racionalidad que se promete. ¿Sexo? Algo que es muy duro de llevar en la juventud y que en la vejez resulta bastante indiferente. ¿Ciencia? Un conocimiento real con un ropaje fastuoso. ¿Soledad? Una situación que en ciertas horas de la vida es desesperante y en otras es la más agradable que se pueda apetecer. ¿Naturaleza? Algo que tiene un parentesco muy grande con uno, pero creo que unas veces es como la madre y otras como una mala madrastra. ¿Historia? Una representación del pasado. Muchas representaciones del pasado. Miles de representaciones del pasado.*

—*¿Está preparando ahora algún trabajo?*

—En este momento he terminado unos guiones de conferencias: sobre el pesimismo, con motivo del bicentenario del nacimiento de Schopenhauer; otro toca el tema del libre albedrío; un tercero está dedicado a la historia como representación. Haré un tomito con estos ensayos³. Luego tengo algunos trabajos sobre los medios que circundan al hombre, el paisaje como escenario, como medio de representación del hombre. Será un libro que se titulará *Teoría del Paisaje*⁴.

³ Palabra, sombra equívoca, *Julio Caro Baroja*, 1989.

⁴ Arte Visoria, *Julio Caro Baroja*, 1990.

—¿Cómo prefiere pasar sus ratos libres?

—Ahora, para descansar, escucho música, piezas sencillas, canciones italianas, romanzas, más que grandes óperas o composiciones.

—Usted ha escrito sobre su tío, Ricardo Baroja, hermano de Pío, como pintor. ¿Qué hay de cierto en la participación de Ricardo en el redescubrimiento del Greco, a fines del siglo XIX?

—Eso fue parte de un movimiento en el que participaron mis tíos, las tertulias literarias, artísticas. Esto no se recuerda. En el libro de Marañón sobre El Greco no hay una línea acerca de *Camino de Perfección*, un libro en que mi tío Pío habló sobre El Greco mucho antes que otros.

—¿Diría que en el carácter español pesa mucho el pasado, que tenemos manías sociales, prejuicios heredados, formas de hacer que, en realidad, serían más de antes que de ahora mismo?

—No creo que al español actual le pese mucho el pasado. Creo que le pesa mucho más el consumo de cosas. Música, medios audiovisuales... Creo que el español no está muy apegado al pasado.

—¿No cree que hoy día existe cierto peligro de que la cultura adopte fórmulas dadas por el consumo, por el mercado?

—En España vivimos un poco una cultura de traducciones, un poco de prestado sobre lo que se hace en otros países. El ritmo del consumo, sí, es preocupante en relación con la capacidad de conocer del hombre. Producción y fabricación pueden banalizar la sociedad. El conocimiento clásico, la reflexión, la meditación, está desapareciendo. Sería temible que nos contentáramos con un pseudo-conocimiento, con imágenes que no escondieran nada detrás.

—Haciendo un balance, en el debe, en el haber, ¿qué diría que ha supuesto el siglo XX en la historia humana?

—Desde el punto de vista técnico y físico-matemático, debe ser uno de los siglos de más profundización en conocimientos. Desde el punto

de vista de la Humanidad, se ha puesto mucho al servicio de las personas, hay más medidas para conocer. Desde el punto de vista de la Historia, es uno de los más desastrosos: matanzas de pueblos, revoluciones sangrientas... Con todos los respetos a los que creen tanto en nuestro siglo, no creo que el siglo XX sea un siglo modelo en sí.

—*Recientemente se celebró en Madrid y en San Sebastián el 73 aniversario de un sabio español. El acto se convocó con este lema: «Julio Caro Baroja. Homenaje a un sabio escéptico». ¿Se vería usted a sí mismo, efectivamente, como un sabio escéptico?*

—Yo, propiamente, escéptico no he sido. Escepticismo es poner un poco todo en duda y tener un tanto una visión indiferente, igual, de todo. Yo sé muy bien las cosas que me gustan, que me causan admiración, y, en eso, diría incluso que soy apasionado.

—*¿Qué escritores, qué pintores, le han atraído más?*

—Yo no soy de un gusto particular, me han interesado muchos. La última ola del siglo XX, el arte moderno, en pintura, en literatura, no me atrae mucho. En cada época hay algunas personas con una significación, pero hacer una elección, en concreto, pues no. Me pueden gustar Aristófanes, Cervantes, mi tío, Stendhal, pero, claro, la literatura, la pintura, es un mundo, no se puede hacer una elección. Si tuviera que elegir yo diría que me atraen la pintura italiana, Velázquez, el Impresionismo, pero no el cubismo ni el arte abstracto.

—*Por último, ¿hay algún pensamiento que le atraiga especialmente? ¿Algo que sea, para usted, un lema?*

—Como lema tengo siempre el actuar según el modelo de los míos y atenerme a lo que ellos me han enseñado. En eso soy un poco piadoso: atenerme al culto de los antepasados y a lo que ellos me enseñaron.